

Un discurso de D. Miguel de Unamuno



152/434
7-374

"EL ENORME VALOR DE LA PALABRA"

SALAMANCA 17.—En el mitin de propaganda electoral pro Alianza republicanosocialista celebrado en Ledesma intervino el Sr. Unamuno. "No es ésta—dijo—la primera vez que vengo a esta ciudad para hablarlos. Pero entonces venia a descansar o a soñar en compañía de un viejo amigo que está acabando de soñar esta vida. No he venido nunca a esto que llaman campaña electoral. Hace años me metieron a candidato y me divertí bastante visitando caciquillos políticos, a quienes desconcertaba que yo no les pidiera votos. Ahora no acabo de convencerme de que esto sea una campaña electoral. Esto es otra cosa. Es un acto civil; algo como una escuela o un templo. Y me complace que haya entre nosotros muchos que por su edad no podrán votar ahora y muchos que por su sexo no podrán hacerlo tampoco. Yo sé que cuando pasen algunos años estos mozos de ahora recordarán este acto, y, si no la letra, recordarán la música. Me interesa de este mitin el aspecto religioso y educativo que tiene, que por eso he hablado ante vosotros, precediéndome en el uso de la palabra un maestro. Quiero recordar que siendo yo hace años rector de la Universidad se me presentó el párroco de un pueblo quejándose de que el maestro no enseñaba a los chicos la doctrina, enseñanza que él creía que debía dárseles. Yo le contesté que la enseñase él, como era su obligación. Traigo esto a cuento de que se escribe lo del laicismo contra la República. La República no ha prohibido que se enseñe la religión en las escuelas, sino que ha decretado que la enseñen quienes tienen ese deber. Antes las elecciones se ha-

cían con la exclusiva intervención de pequeños grupitos de muñidores electorales o por dinero. Hoy es otro el procedimiento. Recuerdo que en la campaña que precedió a las elecciones municipales, los viejos que entienden de esos menesteres se reían de nosotros porque no pedíamos votos de casa en casa, limitándonos a hablar a las gentes, y recuerdo también que estando en Francia, mis amigos los franceses se reían de nuestra creencia de que las murallas de Jericó caerían a la violencia de nuestras palabras. Y entonces y ahora ha quedado demostrado el enorme valor de la palabra." Refiere "La odisea" que cuando Ulises bajó a los infiernos se encontró con la sombra de Aquiles, y le saludó como rey de los muertos. "Es triste cosa ser rey de los muertos; pero es mejor que ser en tierra de vivos criado de amo pobre, que es lo que aquí pasa. Los amos por estas tierras son tan pobres como los criados, y es que quieren sacar de las rocas casi pedradas lo que no se puede sacar de ellas por más que se trabaje."



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

152/434
CREDITOS.USAL.ES